

Epistemología del dato *

RAÚL PRADA

El problema del dato

El dato es un problema en cuanto producto de la datificación; como producción inmersa en el conjunto de producciones conceptuales, el problema del dato forma parte del problema del conocimiento general. En ese sentido, se trata de un recorte en el contexto epistemológico, de tal modo que el tema es abordado en la esfera de la producción del dato, en las prácticas de formación del mismo.

Este modo de investigación se distingue de aquél que estudia sus objetos en su función circulatoria; no se toma pues al dato a partir de tal o cual espacio teórico específico, sino que más bien se considera a estos espacios teóricos como maneras particulares de relaciones abstractas que definen e interpretan la formulación del dato. No vamos a describir las reglas de formulación determinadas; al contrario, trataremos de explicarlas como momentos de estratificación teóricos que forman parte de un proceso global, proceso de significación de fenómenos investigados.

El acto de atribuir un contenido determinado a signos arbitrarios es una práctica semántica; la construcción de un sistema de signos que establecen relaciones de combinación y generan estructuras de transformación es una práctica semiótica. Tanto la semántica como la semiótica son momentos de la unidad de producción semiológica; la una es posible por medio de la otra; se significa a través de signos, los signos se usan o se construyen para significar. El dato no es otra cosa que el significado atribuido a un signo; éste representa algo de la realidad, memoriza una forma de relación con ella. La acción de significar es una práctica social, acción desarrollada como necesidad de comunicación y de intercambio; la sociedad no sería posible sin cultura, es decir, sin lenguaje, sin comunicación ni intercambio. La sociedad es la sincronización de las prácticas lingüísticas de comunicación e intercambio, prácticas que suponen la producción de la lengua, del sistema de comunicación y del sistema de intercambio. Producción del lenguaje, producción de la comunidad, producción de los productos de consumo, forman parte del proceso general de

* Este trabajo es parte de una investigación más amplia, llevada a cabo para obtener el grado de maestro en Demografía en El Colegio de México, 1986.

producción del ser social; es decir, conforman las prácticas de apropiación-transformación de la naturaleza, componen la praxis social del hombre.

Si podemos definir la abstracción como la capacidad de representar lo real, la actividad de abstracción es pues básica en la sociedad humana; esta sociedad no sería posible sin la producción de lo abstracto. Gracias a esta capacidad, el hombre acumula su experiencia, retiene en imágenes el universo del que se apropia, ejerce su dominio sobre la naturaleza, propone estructuras explicativas tanto de sus propias actividades como de los fenómenos naturales, construye lenguajes y metalenguajes, produce múltiples espacios de comunicación; una clase social logra su dominación sobre el resto de las clases apoyándose en formulaciones ideológicas; otras clases sociales rompen con el fetichismo del eterno descanso del poder a través de prácticas antihegemónicas, y lo más importante, gracias a la capacidad de abstracción es posible el trabajo. El trabajo no es otra cosa que un ejercicio corporal de acuerdo con un fin perseguido; es decir, un ejercicio intelectual, nervioso y muscular organizado estratégicamente, cuya metodología está elaborada abstractamente y es aprendida de modo disciplinario.

Ahora bien, la capacidad de abstracción se desarrolla socialmente, así como la actividad de abstracción es una práctica social, de tal modo que no hay abstracción pura, la abstracción es resultado y forma parte de las innumerables actividades sociales; es pues producida fácticamente, aunque esta facticidad sea negada en la abstracción misma. La abstracción y las prácticas factuales del hombre conforman un bloque; ambas son momentos de su praxis; uno y el otro no son posibles unilateralmente, son únicos porque están el uno en el otro, se diferencian como a la vez se identifican. La abstracción es historizable así como el modo de realizarla en la objetivación; de la misma manera, la producción material de los hombres es histórica, así como su modo de subjetivación, su forma de conciencia.

I. Lo dado y el dato

Hablar sobre la naturaleza del dato es referir al contenido del mismo; su propiedad. ¿Cuál es ésta? ¿Es algo dado? Es decir, sin mediación conceptual. Si bien se puede hacer una diferencia entre lo dado y el dato, en la cual este último es ya producto de un cierto ordenamiento de lo dado, Bergson se refería a los "Datos inmediatos de la conciencia" (Les données immédiates de la conscience), absteniéndose de encontrar una diferencia establecida entre lo dado y el dato. También los fenomenólogos, cuando hablan de lo dado no se refieren a algo caótico, donde falta toda mediación categorial, sino a lo dado como dato inmediato. Kant establecía la diferencia entre lo dado inmediatamente al sujeto cognoscente, independientemente de toda mediación, y lo puesto de manera aprioris-

tica; el dato estaría comprendido en este intervalo: sería un puesto respecto a lo dado y un dado respecto a lo puesto. Este recuento sobre el ámbito incierto de lo dado hace ver que el dato designaría una cierta objetividad, una particular independencia material; expresaría de alguna manera ordenada lo dado, aunque en la formulación del dato mismo interviene el sujeto, median categorizaciones y su función depende de lo dado; sería sobre todo un resultado empírico.

Retomando la discusión sobre la relación entre lo dado y el sujeto, Jean Piaget no encuentra una separación posible entre objeto aprehendido y sujeto perceptor: "No solamente no existe frontera delimitable entre los aportes del sujeto y los del objeto (el conocimiento sólo llega a las interacciones entre ellos), sino que, además, uno no se aproxima jamás al objeto si no es una función de sucesivas logicizaciones y matematizaciones. Más aún, la objetividad misma va aumentando en la medida que dichos procesos de logicización y matematización se van enriqueciendo. En efecto, el objeto elemental y perceptivo es en parte logicizado desde el comienzo, aunque es menos 'objetivo' que el objeto elaborado."¹ En otras palabras, no hay nada dado sin la intervención del sujeto; éste se comportaría como un aparato aprehensivo y comprensivo en relación con el objeto; las representaciones, la estructuración de datos y la inserción de conexiones explicativas o simplemente aprehensivas son los contactos operativos del sujeto que permiten las aproximaciones sucesivas a los contenidos del objeto perceptivo.

El paralelo entre Bergson y Piaget es nítido, pero lo que hay que dejar claro es la distinción con la posición puramente subjetivista de Berkeley, quien niega la existencia independiente del objeto, lo que es diferente de aceptar la permanente participación del sujeto en la constitución de la objetividad. Sin embargo, lo que aquí interesa es lo dado, es decir lo que toma el sujeto como "dado" del objeto, como el lugar conocido empíricamente, como el "dato inmediato" del mismo, por una parte, y por la otra, la relación entre lo dado y el dato, considerado éste como lo dado elaborado, como lo dado mediado.

Lo dado vendría a ser entonces un recorte epistemológico efectuado por el sujeto en el objeto percibido, recorte que tiene que ver con el alcance "visual" logrado por todo un desarrollo aprehensivo, por lo que podemos llamar una especie de "socialización" cognoscitiva del objeto. Piaget se refiere a esta herencia de la siguiente manera: "Las estructuras cognoscitivas, en tanto constituyen una organización de los conocimientos, son comparables a organismos cuyo estado actual es función no sólo del medio actual, sino también de toda historia ontogenética y filogenética. Esto no excluye el carácter normativo que tales estructuras pueden tener para el sujeto. Pero es necesario precisar que, en el caso de los procesos cognoscitivos, se agrega otra determinación: la transmisión cultural. Dicho

¹ J. Piaget y Rolando García: *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI.

de otra manera, el conocimiento no es nunca un estado, sino un proceso influido por las etapas precedentes de desarrollo. De aquí surge la necesidad de un análisis histórico-crítico.”²

De lo anterior se deduce una relación estrecha entre recortes epistemológicos y construcciones teóricas. Según la separación establecida por Zemelman entre epistemología y teoría, la primera tendría una función delimitadora de recortes o espacios problemáticos, y la segunda establecería un nivel propiamente explicativo, constituyéndose a partir de la articulación constructiva de los recortes. En la creación de los espacios epistémicos jugarían un papel fundamental ciertas esquematizaciones gnoseológicas. Se plantea el desarrollo del conocimiento en términos de proceso genético, en el cual las estructuraciones lógicas no sólo están estrechamente ligadas a aproximaciones no lógicas, como las intuitivas y sensibles, sino que las reproducen subsumiéndolas en las propias organizaciones explicativas. Lo dado viene a ser el objeto sensibilizado, el objeto material desconocido que sufre su primera humanización (subjetivación) en virtud de la doble relación empírica (amistosa) entre objeto y sujeto.

Hegel no considera posible una separación entre intuición, sensualidad y razón; al contrario, son pensadas como momentos de un mismo devenir, donde razón resultaría ser una sensibilidad consciente, una sensibilidad realizada, una intuición desenvuelta.

El momento de la razón niega al momento sensible sólo porque aquél recupera a éste, lo vive de otra forma, si se quiere, de manera más desarrollada. Si lo dado es el objeto sensualizado, el dato convierte a éste en una figura de lineamientos regulares. Se da pues en el dato ya una intervención racional, un intento primario de querer explicarse aquella presencia efectiva y perturbadora de lo real externo.

Lo dado en relación con el objeto conlleva una desventaja; es una percepción que como tal depende del sujeto, en tanto que el objeto es una existencia independiente. A la percepción se le oculta la totalidad del objeto; la sensibilización del objeto es relativa a la capacidad histórica de la subjetividad lograda; en cambio, la existencia del objeto depende de su propia fenomenología, de su propia génesis orgánica o inorgánica. Asimismo, la conceptualización del objeto depende de la evolución lograda por la racionalidad, de la capacidad de ésta de abrirse hacia la parte oculta del objeto o no explicada. El dato, al ser un elemento primario explicativo, depende, en cuanto a su utilidad, de ambos procesos acumulativos; una mayor extensión perceptiva da lugar a una mayor espacialidad donde podrán encontrarse nuevas, y quizás distintas, regularidades; una mayor apertura racional crea nuevas posibilidades para la explicación, las cuales significan sugerencias mejoradas para la constitución de los datos.

Por otra parte, el objeto nunca es simplemente un dato, sino un dándose constante; es un fenómeno en pleno desarrollo, es un proceso tempo-

² *Ibid.*

ralizado y temporalizante, una génesis vivida en el tiempo y reproductora de su propia temporalidad.

No es éste el caso de lo dado; éste, en cuanto se da, es propiedad del sujeto, es memorizado por éste, retenido en el tiempo, resultando ser un corte transversal del fenómeno objetivo. Esta detención subjetiva sufre un proceso distinto (subjetivo) en relación con la propia fenomenología del objeto; lo dado se transforma hasta ser asimilable racionalmente; se convierte en concepto. Entre esta entidad racional, entendida como estructura significativa del objeto, y el objeto mismo, se da un divorcio; el concepto es la memoria metafísica del objeto y éste, al ser una existencia independiente, ha ocultado sus particulares intimidades y ha desplegado sus propias modificaciones, pareciéndose cada vez menos a su caricatura humana. El dato como materia prima en la formación conceptual no logra la amplitud de la memoria gnosológica, perdiendo, por otra parte, las cualidades sensibles de lo dado; queda como recurso topográfico de la memoria, como una regularidad formalizada, indicando rasgos cualitativos o cuantitativos del objeto percibido. Considerando el dato como una reducción formal de lo dado, simplificación que captan tan sólo los aspectos regulares de lo percibido; el desarrollo de una epistemología del dato equivale a considerar los espacios perdidos de la percepción, tanto como las sugerencias conceptuales para su constitución.

I.1. Los espacios perdidos de la percepción en el traslado de lo dado al dato

Los múltiples recortes posibles de lo dado, los variados niveles de su desarrollo, la gama de interconexiones, sufren una selección racional; se detiene lo esencial, se desecha lo que es considerado no-esencial. En cuanto se trata del dato, éste retiene como esencial lo regular y lo permanente; las irregularidades son proscritas al submundo de lo desconocido, de lo no reconocible. No se toman como propiedades inherentes al objeto, son casuales y marginales a las conexiones necesarias y a la frecuencia repetitiva; la apertura del objeto sufre una amputación, se abarca de lo dado lo que objetivamente es necesario al sujeto histórico, dando lugar así a una objetividad relativa, a una objetividad muy subjetiva.

Zemelman plantea el problema en su doble característica contradictoria: "la tarea es relevante. Por una parte, lleva a pensar que una teoría puede someter a la realidad un proceso de reducción dejando fuera zonas que pueden ser determinantes para dar cuenta de su 'objetividad'. Por otra, significa rescatar formas racionales que no son las exclusivamente propias del proceso de explicación, pero no por ello menos racionales, no habiendo causa para considerarlas a la manera tradicional, como propias de la intuición".³ Esta reducción teórica es función básica de la datifi-

³ Hugo Zemelman, *Uso crítico de la teoría*. (En proceso de publicación por El Colegio de México y la Universidad de las Naciones Unidas.)

cación. Se reduce lo observable al indicador estadístico, o a una característica indicativa y permanente, tratándose de los datos cualitativos. El indicador establece la intensidad o extensidad del fenómeno, y a veces, su correlación con otros fenómenos, comprendidos como variables. La característica simboliza de manera cualitativa al objeto en estudio; es decir, se modifica al contenido causal de éste en forma atemporal e indicativa del fenómeno. En otras palabras, el proceso estudiado se reduce a ser una cosa; el objeto se petrifica, quedando de él el significado de su rasgo y el esqueleto de su regularidad. Se convierte en un intercambiable socialmente; entre el sujeto cognoscente y el objeto perceptual median el símbolo y el indicador, como formas cosificadas, hipótesis del objeto dado, pero útiles en cuanto a su transmisión en el lenguaje, como también en cuanto a la apropiación formal del objeto.

No se trata, por cierto, de rechazar el dato como forma auxiliar organizativa del conocimiento; al contrario, se trata de entenderlo en toda su dimensionalidad, evitar la confusión positiva entre dato y hecho. No verlo tan sólo como mero resultado empírico, pues él es una construcción subjetiva particular de la objetividad humana. Éste es un buen medio de liberar al dato de la estrechez a la que se lo ha condenado, buscando mejorar la datificación en dimensiones más próximas a las estructuras del objeto y también a su movimiento.

La crítica a la concepción tradicional del dato es necesaria no sólo por rescatarlo del encajonamiento empirista, sino también por liberarlo de la utilización como verificador de hipótesis que se hace de él. Siendo el conocimiento una construcción de la objetividad de la realidad, el dato sirve a esta construcción a partir de su recorte regular e indicativo; pero excluye otras formas de aprehensión y aproximación que son retomadas en el proceso del conocimiento. El dato no basta ni es suficiente en la estructuración cognoscitiva; es tan sólo una herramienta primaria en el acto de conceptualización. El papel asignado al dato como verificador reduce el conocimiento a la datificación, es decir, a la creación de espacios regulares primarios referentes a ciertas formas matematizables o geometrizable del objeto; como también a ciertas formas logicizables del mismo, en cuanto al dato cualitativo se trata. Este último siempre acompaña al dato cualitativo, ofreciendo su cualidad para particularizar las frecuencias mensurables a las que se refiere el *quantum*: el fenómeno K expresa la magnitud "x" o la medición "y" es propiedad de cierta cualidad P. Donde K y P hacen las veces de dato cualitativo y "x" e "y" hacen de datos cuantitativos; entiéndase que K y P no se refieren al objeto como tal, en cuanto al problema que hay que descifrar sino que señalan una cualidad de éste.

Por una parte, el dato cuantitativo recorta al objeto dado según ciertas formas regulares presentes en éste; por otra, el dato cualitativo lo recorta de acuerdo con alguna forma particular, forma asumida como cualidad indicativa. Ambas datificaciones abandonan como lo no esencial tanto las irre-

gularidades de lo dado como el resto de las formas cualitativas del objeto. Estos espacios perdidos en parte son recuperados en el proceso de conceptualización, cuando la razón organiza la experiencia del objeto mediante principios como necesidad, causalidad y regularidad. Sin embargo, quedan espacios perceptuales perdidos en una especie de inconsciente, intuición o sueño indescifrable.

Rescatar los espacios perceptuales perdidos equivale a replantearse la relación del sujeto cognoscitivo con la realidad; no será a partir de un esquema teórico preestablecido que se dará lugar a esta recuperación, pues aquí el modo de relación con la realidad está supuesto; es decir, que la organización interna de la proposición teórica recorta de antemano los campos del objeto susceptibles de estudiarse, dándose así un sistema explicativo correlativo a la estructura teórica. En otras palabras, lo que está supuesto en términos de hipótesis o de estructura hipotética se cristaliza nuevamente en términos de explicación, lo que quiere decir que el sujeto se repite, se objetiviza en su explicación, pero no consigue subjetivar al objeto real, abarcarlo, reconstruirlo, conocerlo. Cortando con esto toda relación dialéctica entre sujeto y objeto, quedándose más bien en una relación dual irresoluble: el sujeto determinado históricamente se ensimisma, o el objeto establecido empíricamente es limitado a su apariencia. Espinoza resolvía el problema de la relación de la conciencia con la realidad como génesis de la substancia de la naturaleza desde su materialidad; es decir, que la organización de la materia contiene en potencia el pensamiento organizado. Su filosofía panteísta establecía las primeras bases teóricas del materialismo-dialéctico, pues aquélla proponía la unidad entre realidad y pensamiento; una unidad en desarrollo substancial. El pensamiento es la misma materia expresada en términos de su propio conocimiento, es pues la intuición de su propia totalidad orgánica. En este sentido, de lo que se trata es de desarrollar un pensamiento consecuente con la propiedad substancial de la naturaleza, de recuperar como conciencia teórica la función infinita de la materia.

Cuando Zemelman plantea la necesidad de una objetividad constructiva, proponiendo una condición epistemológica como necesidad de apertura a las múltiples determinaciones del objeto, retoma el planteamiento materialista de Espinoza: la totalidad orgánica de la naturaleza. Asimismo, partiendo de esta premisa, o si se quiere, de esta exigencia epistemológica, se concluye en la necesidad de una razón fluída que evite la esquematización teórica; en otras palabras, la búsqueda de una consecuencia dialéctica de la razón. Por eso ha "sostenido que en la construcción del conocimiento las exigencias teóricas deben quedar subordinadas a las exigencias epistemológicas para evitar que el razonamiento se restrinja a la lógica interna del esquema explicativo. Se parte del supuesto epistemológico de que la realidad es un todo articulado de niveles, donde cada uno de ellos es un objeto virtual que al formularse se abre a la articulación. Será ésta la que en definitiva determine el contenido concreto de

cada nivel como objeto. Se produce por consiguiente una relación dialéctica entre objeto que se quiere construir a partir de un nivel particular y la totalidad articulada, convirtiéndose el nivel simultáneamente en la base de construcción del objeto y en la dimensión de apertura hacia la totalidad".⁴ La recuperación de los espacios perceptuales perdidos del objeto es propuesta a partir de una condición epistemológica crítica de la teoría, condición que significa tener en cuenta las exigencias materiales del objeto real.

El planteamiento epistemológico como apertura a la totalidad concreta nos lleva al problema de encontrar las determinaciones del objeto, determinaciones que se convertirán en los predicados del concepto en el proceso de transición del nivel epistemológico al nivel explicativo del conocimiento. Este planteamiento no sólo implica una relación extensiva con la realidad, incluyendo nuevos campos objetivos a la construcción cognoscitiva, sino que deriva en una doble ruptura epistemológica con la teoría, sea ésta empirista o apriorista; primero en cuanto rompe con la relación dogmática entre teoría y realidad, evitando que aquella hipostasie a ésta, y segundo en cuanto rompe con una lógica omnipresente que reglamenta las formas de razonamiento mediante principios inamovibles analíticos.

La filosofía anterior a Hegel consideraba a la lógica como el pensamiento sobre el pensamiento, como aquel sistema abstracto de principio que guiaba al razonamiento. El *modus vivendi* de la lógica es, bajo esta comprensión, el lenguaje; se reducía pues esta ciencia de la razón a investigar las formas del lenguaje y el significado de las palabras, resultando con esto una ciencia de la palabra. Hegel puso en duda lo que antes de él no se podía poner en tela de juicio: la validez de la lógica. Ésta no comprendía como leyes las contradicciones, y recortaba su objeto de estudio en el pensamiento formalizado en el lenguaje. Ésta es la razón por la cual a partir de esa lógica la filosofía terminaba estableciendo un sistema dual de verdades, y también por la cual, al reducir su campo de estudio a la expresión del pensamiento en el lenguaje, acababa obteniendo una representación unilateral de la acción del sujeto. Cuando Hegel rompe con la idea del concepto como representación general de lo común, idéntico, a distintos objetos, proponiendo el concepto como naturaleza de la cosa donde se unen lo universal y lo particular del objeto, destruye la ficción de una lógica absoluta e inmaculada desde los tiempos de Aristóteles, de una lógica donde no habita la contradicción. La introducción del criterio de contradicción como negación da lugar a la idea del pensamiento como movimiento, como un proceso que se expresa en la historia del hombre; esto no sólo trae consigo la inclusión de la contradicción en el concepto, sino que también amplía infinitamente las formas de expresión del pensamiento; todo aquello que el hombre objetualiza como producto. De esta ma-

⁴ H. Zemelman, *op. cit.*

nera, el objeto de estudio de la lógica va mucho más allá del campo formalizado del lenguaje; propone una apertura hacia las múltiples realizaciones del pensamiento, generando así una visión abierta a toda la riqueza de posibilidades dilatadas en el accionar y en la organización humanos.

La unidad del pensamiento, o más bien, de los momentos del pensamiento, entre su desarrollo intuitivo y la conciencia de sí mismo, está expresada como diferencia temporal en el devenir; “una cosa es tener tales sentimientos y representaciones determinados y penetrados por el pensamiento, y otra cosa es tener ideas sobre tales sentimientos y representaciones”. (G. Hegel, *Samtliche Werke*, Ed. V. Leipiz, 1923).⁵

A partir de esta unidad es posible replantearse la lógica como ciencia del pensamiento en su devenir; no tener en cuenta esta ruptura epistemológica en la historia de la lógica equivale a contagiarse de una enfermedad cerebral que promueve un pensamiento escolástico y restringido al significado. E. V. Ilienkov, comentando el artículo de Hegel intitulado “Quién piensa abstractamente”, dice a propósito: “Pensar abstractamente significa hallarse en subordinación servil a la fuerza de palabrejas y lugares comunes de determinaciones mineras unilaterales, significa ver en las cosas reales, sensorialmente contempladas, una ínfima parte sólo de su contenido real, significa ver sólo aquellas determinaciones ya ‘petrificadas’ en la conciencia, que funcionan allí como frases hechas. De ahí la ‘fuerza mágica’ de las frasecitas y los giros comunes que le ocultan la realidad al hombre que piensa en vez de servirle como vehículo de su expresión.”⁶

Ahora bien, si la lógica formal no puede subordinar la aprehensión de la realidad porque tan sólo recorta, como objeto de comprensión, una limitada parte de ella, el proceso real debe ser develado a partir de su propia función objetiva: la unidad negada en lo múltiple y recuperada en la identidad de lo diverso contradictorio; es decir, en su movimiento dialéctico. La lógica dialéctica es la superación de la lógica formal en la medida que la incluye como primario momento de su desarrollo.

El devenir lógico en auto-conciencia de la realidad se gestaría a través de la conjunción de tres momentos del pensamiento:

a) “El pensamiento, como razón, no va más allá de la determinación fija y de la distinción de esta última con respecto a las otras determinaciones” (Hegel: *Samtliche Werke*).

Este pensamiento postula la existencia independiente de la abstracción.

b) “El momento dialéctico es la abolición por tales determinaciones finales de sí mismas, pasándose a su contrario” (Hegel). Aquí el pensamiento descubre la contradicción inherente a la reflexión abstracta.

c) “El momento especulativo positivamente racional, concibe la unidad de las determinaciones en su oposición, afirmación que se contiene en su

⁵ Citado en el libro de Ilienkov, *Lógica dialéctica*, Ed. Progreso.

⁶ E. V. Ilienkov. *op. cit.*

solución y en su transición" (Hegel). Este momento es el logro de la conciencia del pensamiento sobre sí mismo.

Históricamente, los mencionados momentos de la lógica se han presentado de manera diferida, primero como lógica formal, es decir como razón dogmática, después como filosofía dualista, en otras palabras como razón escéptica, y por último como lógica dialéctica, como reflexión inclusiva de los anteriores momentos lógicos negativos y como solución positiva de la contradicción encontrada.

Si bien se trata de evitar que el primer momento de la lógica formal, la razón dogmática, determine, desde su sistema reglamentado de categorías, al objeto, haciendo, por el contrario, que el objeto determine a aquél encontrando las contradicciones intrínsecas a su desarrollo, superando luego esta negatividad en la unidad de un concepto devenido, debe, sin embargo, establecerse la diferencia epistemológica entre la dialéctica entendida especulativamente (idealista) y la dialéctica entendida de manera materialista.

La comprensión idealista de la dialéctica considera el proceso objetivo como manifestación del devenir espiritual (pensamiento), proceso en el cual se parte de la idea para retornar a la idea, enriquecida por la recuperación de sus determinaciones contenidas, por la autoconciencia de su movimiento; mientras el punto de vista materialista de la dialéctica piensa el desenvolvimiento de la objetividad como proceso sustancial material, el cual se transustancia en una materialidad compleja: la actividad pensante. La reflexión sobre el objeto no es pues una actividad autónoma del sujeto absoluto; una idealidad que se piensa a sí misma; es más bien la conciencia reflexiva de la materialidad en movimiento.

El criterio fundamental de la dialéctica que establece la identidad entre objeto y concepto es asumido por ambas interpretaciones; sin embargo, el manejo de ambas es distinto. Por una parte, el objeto es idéntico al concepto debido al desarrollo de este último; por otra parte, el concepto es idéntico al objeto, pues el primero es un ulterior desarrollo del segundo.

De esta manera, se entiende la exigencia epistemológica de Zemelman como condición materialista de poner el principio del conocimiento en la objetividad y no en la subjetividad. La crítica a la lógica está encaminada en este sentido.

El problema planteado es la necesidad de la recuperación de los espacios perceptuales perdidos; esta recuperación no sólo debe ser tratada a partir del proceso de conceptualización, que expresa el carácter de universalización del conocimiento, sino también a partir de un proceso contenido en aquél: el de la datificación. Este último tiene un carácter más instrumental; desarrolla un mecanismo operativo de captación informativa. ¿Qué se puede hacer en lo concerniente a la datificación en cuanto se trata de la recuperación de los espacios objetivos perdidos? ¿El dato queda atrapado en una construcción dogmática, siendo prioridad de la concep-

tualización la recuperación objetiva?, ¿o existe la posibilidad de desarrollar una datificación no dogmática?

II. *Las mediaciones del dato*

II.1. *La mediación cualitativa*

En un trabajo de Manuel Mora y Araujo titulado "Teoría y datos", el autor trata de la relación entre ambos a la luz del análisis del enfoque histórico-estructural. En el mencionado artículo lo que llama la atención es la búsqueda de una relación entre ambos, teoría y datos, lo que equivale a considerarlos como dos dimensiones separadas que se corresponden de manera extrínseca; esta manera de representarse el dato supone ya una serie de juicios sobre el mismo, juicios formales que se adelantan al análisis del dato. El análisis de éste puede ser establecido a partir de una reflexión exterior, pero esta reflexión sólo puede darnos una idea abstracta y contradictoria; al contrario, si el conocimiento del dato parte de un seguimiento interno que restablezca el curso del pensamiento en la constitución de la datificación, se puede obtener una representación más adecuada de este proceso. Este reconocimiento de la estructuración del dato es una reflexión interior a la génesis del mismo.

Colocar la teoría frente al dato significa concebirlos como distintos, como si la datificación no contuviese teoría, y la teoría, considerada como sistema conceptual, no incluyese datos en la formación de los conceptos. ¿Cómo puede entonces construirse el dato si no mediante la teoría? Tanto la teoría matemática como las teorías menos abstractas de las ciencias aplicadas juegan un papel fundamental en la construcción del dato. La teoría permite la racionalización necesaria para la reducción del objeto dado a ciertas representaciones regulares e indicaciones sobre sus propiedades; ella, como pensamiento estructurado, es una de las mediaciones en el devenir del dato; la otra mediación es la realidad, lugar de donde se percibe la forma del fenómeno y se intuye la dinámica del objeto dado. Forma y contenido dinámico que se ordenan a través de la mediación pensativa y sensitiva. Ambos momentos, teoría y realidad, son inseparables; no pueden concebirse como distintos, no están separados ni espacialmente ni temporalmente; la realidad vive en el pensamiento como naturaleza sublimada, y el pensamiento existe en la realidad como naturaleza no reflexiva, como posibilidad. Ambos se contienen, pero al contenerse se generan como contrarios; no como contrarios exteriores, sino como contradicción contenida en la propia intimidad. Uno y otro momento, la realidad material no reflexiva y la realidad pensada, son una totalidad, una realidad superior; es decir, la realidad conocida y en perpetua transformación.

En este proceso de apropiación de la realidad, la datificación es un

momento teórico, un momento primario de la teoría: organiza la percepción para su posterior elaboración racional. Sin embargo, esto de momento primario no hay que confundirlo con el primer momento de la teoría; ésta precede, como necesidad racional, a la datificación: no se parte de los datos para elaborar teoría, la teoría se genera a partir de la teoría. ¿Cómo podría pasarse de unos primeros datos a una primera teoría? Este salto es resuelto por el empirismo a través de la sugerencia de hipótesis, hipótesis sustantivas e hipótesis intermedias; pero ¿qué son las hipótesis sino teoría, teoría instrumental, si se quiere? Con esto, el empirismo cae en el sufrimiento irresoluble del dualismo; por un lado, propone un método empírico, la demostración experimental, donde el dato se supone un resultado objetivo y empírico; por otro lado, relaciona sus datos a través de una teoría hipotética. Las hipótesis no son empíricas, son apriorísticas. No es pues una buena solución la solución empirista; el recurso de las hipótesis no da lugar a una demostración empírica, como los empiristas creen, sino a una demostración lógica. Tampoco es solución en cuanto al problema de la relación entre teoría y datos. Si éstos son considerados como resultados objetivos, la recurrencia a las hipótesis significa una recurrencia teórica, lo que implica una teoría anterior a los datos. Entonces, si la teoría es anterior a los datos, ¿no es la teoría un instrumento constructor de datos? Ahora bien, si la teoría tiene una relación anterior a los datos, este hecho no afirma a los datos como resultados empíricos, sino como resultados teóricos. ¿La proposición de una teoría anterior a los datos es una solución al problema planteado? Considerar una presencia procedente de la teoría respecto a los datos nos lleva a la idea de una teoría sin datos, estructurada sin estos indicadores e informadores; una teoría sin indicadores e informadores expresa también una teoría sin experiencia; es decir una teoría *a priori*. Esta posición nos lleva al criterio de un conocimiento subjetivo, relativo a la subjetividad; o en otras palabras, a un no conocimiento. Hemos llegado así al agnosticismo. ¿Qué interés tendría para una teoría *a priori* el dato? El reconocimiento del dato tiene sentido en cuanto implica el reconocimiento de la experiencia, pues el dato se refiere a ella. Una teoría agnóstica no requiere de la experiencia, pues ella sola se basta.

Una y otra posición, la de los datos como comienzo de la teoría y la de la teoría como comienzo de los datos, nos llevan a una falta de relación entre teoría y datos. El dualismo encierra esta contradicción que es una separación absoluta entre lo que quiere relacionar; sin embargo, esta falta de relación, de demostración de la relación, le tiene sin cuidado al empirismo, ya que éste, al no dar una solución teórica, resuelve su problema eclécticamente, en el pragmatismo experimental que utiliza tanto datos como teoría de un modo exterior.

Ni la teoría es anterior a los datos, ni los datos son anteriores a la teoría. ¿Una solución así es comprensible? Puede ser incomprensible para quienes están acostumbrados a la lógica formal, pero es la única forma

posible de solución dado que así también funciona en realidad el proceso de datificación y el proceso de teorización. Sólo así se entiende que a la teoría le interesen los datos, se relacione con los datos.

La teoría contiene al dato como momento de su constitución, como uno de los momentos teóricos, uno de los momentos de racionalización de la realidad. Los datos son los primeros recortes del objeto dado, recortes trazados a partir de la inquietud teórica. La teoría es función del pensamiento, de la acción del pensamiento que se organiza a sí mismo en relación con la realidad. En la aprehensión de la realidad, el pensamiento ordena la percepción buscando una estructura explicativa (teórica). Los datos son las primeras organizaciones teóricas de la realidad, sin necesidad de ser lo primero, es decir, el comienzo de la teoría. El pensamiento angustiado por la realidad, el pensamiento todavía no teórico (no organizado) sugiere y es sugerido por la realidad a establecer formas de relación, modos de contacto reflexivo. Esta epistemología establecida entre realidad y sujeto da lugar a las posibilidades teóricas, posibilidades que se plasman en un proceso genético del pensamiento; es decir, en la generación de éste, de estructuras teóricas. El conocer supone un reconocer de las formas como se presenta la realidad; este reconocimiento de las formas necesita ser organizado, formalizado. Las formas fenoménicas se reconocen en el dato, se encuentran en él de manera teorizada, ideal. Este reconocimiento no es un reconocimiento simple, empírico, es un reconocimiento teórico, pues organiza las formas percibidas. En este sentido, la teoría general es el dato, o en otras palabras, la teoría es el dato como uno de sus momentos. El dato en cuanto cristalización teórica, dato que fue contenido como intimidad de la teoría, se transforma en dato que contiene en sí mismo la propia teoría. Es un dato liberado de su posibilidad teórica. Esta situación es lo que da la apariencia de un dato independiente, autónomo, empírico, pero esta situación tan sólo es aparente, pues el dato como teoría realizada es también teoría realizable. El dato cristalizado, liberado, es posibilidad teórica, necesita ser explicado. La teoría vuelve a surgir de él, no ya como teoría cristalizada en dato, sino como teoría liberada del dato. Teoría no indicativa, sino explicativa. Las posibilidades del dato se realizan en la conceptualización. En este sentido, el dato genera la teoría, el dato es teoría en el devenir del pensamiento.

Volviendo al texto de Manuel Mora y Araujo, encontraremos la exposición de una relación exterior entre dato y teoría; aunque discute la separación que se acostumbra hacer entre estas categorías, las relaciona desde afuera, en su mutua alternación e incidencia. Con este punto de vista, Mora y Araujo se traslada al conflicto dual que se da dentro de la relación establecida:

“A riesgo de ser un poco esquemático, puede decirse que en muchos trabajos hay una tendencia a llevar las cosas en la siguiente dirección: por un lado hay ideas; por otro lado hay datos; en alguna medida el camino de las ideas a los datos es transitado, aunque nomás sea para selec-

cionar el tipo de datos que serán producidos o elegidos, pero el retorno de los datos a las ideas no tiene lugar.”⁷

La crítica a este modo unilateral de ver la relación entre teoría y datos es consecuencia de la separación de ambos; la separación formal lleva forzosamente a dos conclusiones excluyentes: por una parte, al estar los datos aislados de la teoría, ella no requiere de ellos en su propio desarrollo; se basta a sí misma por medio de la demostración lógica; por otra parte, los datos tampoco requieren de teoría, no necesitan ser explicados lógicamente, se bastan a sí mismos pues son empíricos, lo que les atribuye la propiedad de ser los verificadores de la teoría. Las consecuencias de las dos conclusiones contradictorias conducen a dos usos también contradictorios: o bien a la producción de datos escogidos deductivamente de la teoría, o bien a la producción de datos inducidos de la experiencia, cuya neutralidad teórica implica una utilización múltiple por variadas teorías.

Mora y Araujo critica el uso deductivo de los datos aludiendo al no retorno de éstos a la teoría, es decir a la ausencia inductiva y verificadora, como a una “falencia” que “puede presentarse bajo distintos justificativos y causas. En algunas instancias hay cierta verbalización explícita contra la verificación empírica; pero esto no es lo más frecuente. Lo que más a menudo sucede es una suerte de retracción de la teoría ante la información: la teoría ya no sólo orienta la producción de información básica, sino que produce también un principio de selectividad de los resultados del análisis de la información básica”.⁸ Esta apropiación de los datos por parte de la teoría es señalada como una “propensión” inconveniente pues la “simbiosis entre ideas e información avanza hasta tal punto que todo intento de evaluar las ideas a partir de la información resulta materialmente imposible”.⁹

Mora y Araujo critica la actitud de mantener separados la teoría y los datos, pero llega a proponer una relación entre ambos que los distingue como separados. ¿Pueden los datos evaluar la teoría? Si el dato es esencialmente distinto al concepto, ¿puede algo diferente evaluar a algo distinto a él mismo? En otras palabras, ¿puede la caída de la piedra evaluar la teoría gravitacional de Newton? La evaluación es una acción reflexiva y, en esta medida, la reflexión sobre la caída y el movimiento de los cuerpos permite un balance de la teoría newtoniana; es pues la meditación sobre los objetos lo que da lugar a una evaluación sobre las representaciones y concepciones que se tiene sobre ellos. Un pensamiento posterior puede evaluar un pensamiento anterior. Cuando se escinden teoría y datos se quita toda posibilidad de evaluación por parte de los segundos sobre la primera; los datos empíricos no hacen un balance de tesis racionales dado que la función de aquéllos es ser experiencia inmediata y la función de

⁷ Teoría y datos. En *Reflexiones teórico-metodológicas en investigaciones sobre problemas de población*. El Colegio de México.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

éstas es constituirse en un sistema conceptual mediatizado. Las formas duales de relación con la realidad generan contradicciones irresolubles en las teorías dualistas.

Los datos, como resultados mediados de la experiencia, mediatizados por el pensamiento, son representaciones teóricas de esa experiencia inmediata que los empiristas reclaman como criterio de objetividad. La mediación teórica no es indiferente al dato, es su fundamento; de acuerdo con su naturaleza, referirse al dato como evaluador es empobrecer su propia potencialidad, la cual es su realización conceptual. El dato debe entonces ser explicado en relación con la propiedad a la que se refiere: cantidad de la recurrencia de la determinación, magnitud de la manifestación del fenómeno y medida de su incidencia.

La proposición de la inseparabilidad del dato y la teoría supera el problema planteado por el dualismo: el de su relación exterior entre ellos, pero no responde todavía a una preocupación introducida por el empirismo: la de la validez de la teoría. ¿Cómo evaluar la teoría? Recurrir a la experiencia como criterio de verdad nos lleva a un nuevo problema de naturaleza dual: ¿qué es la experiencia? La premisa de una experiencia idéntica a la realidad convierte a aquélla en distinta de la teoría, puesto que se supone una realidad independiente del sujeto. La realidad puesta como objeto de estudio hace también de parámetro evaluador de las conclusiones teóricas acerca de ella; habría entonces una doble función de una misma existencia no teórica. Pero la realidad como tal, para ser conocida, necesita ser experimentada, ser vivida por el sujeto. Esta asimilación subjetiva de la realidad es, precisamente, la experiencia. La actividad social, particularmente la actividad conocedora de la realidad, transforma el mundo exterior al sujeto: La experiencia, al estar mediatizada socialmente, no es una experiencia autónoma, así como es considerada independiente la realidad. En el movimiento de la experiencia interviene tanto la realidad como el sujeto de manera combinada; la realidad transforma al sujeto proyectando en él su desarrollo objetivo y el sujeto transforma la realidad exteriorizando en ella su subjetividad.

Este doble movimiento consolida lo que se ha dado en llamar experiencia; la experiencia, por tanto, es la vivencia de la realidad por el sujeto, una vivencia subjetiva, en tanto el sujeto asimila aquélla a partir de él; es decir, a partir de los instrumentos teóricos logrados hasta entonces, a partir de la sensibilidad adquirida socialmente. En otras palabras, el conjunto perceptual socializa la realidad de un modo históricamente determinado.

La realidad asimilada socialmente por medio de la experiencia deviene en conocimiento racional, en un sistema conceptual estructurado; de este modo, el hombre incorpora la realidad a su sistema social; se ha apropiado de ella para utilizarla en beneficio propio. ¿Puede la realidad evaluar la teoría? ¿Cuál realidad, la inmediata o la mediata? En todo caso, no es una realidad anterior a la experiencia. La realidad inmediata es una rea-

lidad no mediatizada por la experiencia; es una realidad indiferente al hombre; en cambio, la realidad mediatizada determinada por la historia social es una realidad no-indiferente: es afectada y afecta. La experiencia niega la realidad: en la medida en que supera su indiferencia e inmediatez, niega la autonomía de ésta, la vuelve dependiente de todo lo que acontezca socialmente; a su vez, esta realidad vivida como experiencia, hace dependiente al hombre en cuanto a éste se afirma como ser natural, parte alícuota de las necesidades naturales. La naturaleza humana es la afirmación de la naturaleza no humana, es una afirmación negativa, pues el hombre transforma las necesidades naturales en necesidades sociales, socialmente vividas; pero el mando de estas necesidades sociales no es otra cosa que el otro ser de las necesidades naturales. Estas últimas en cuanto se refieren a sí mismas, son sólo naturaleza hambrienta, no humana; pero al estar ensimismadas de modo natural se afirman como idénticas a sí mismas, o sea diferentes a otro algo. Esta mismidad de la naturaleza tiene su referencia a la otredad. El otro algo es pues la negación de la naturaleza, la otredad de la naturaleza es la sociedad, el hombre social. Por cuanto la naturaleza se afirma doblemente; de manera negativa, al ser distinta. En la otredad social la naturaleza alcanza su otro ser, el devenido de sus entrañas, y en ese otro ser es ella misma. De tal suerte que al ser diferente es también igual. La existencia social del hombre convierte a la naturaleza natural en naturaleza social, y en cuanto lo hace es inseparable de la naturaleza natural; el hombre tiene su ser de otro modo en ella, a la vez que tiene su ser propio en la sociedad. Sin embargo, el mundo de sus necesidades naturales no sólo son lo distinto del ser social, la negación de éste, sino también su afirmación negativa: las necesidades naturales, al ser distintas, sólo encuentran su satisfacción socialmente. Naturaleza social y naturaleza natural son inseparables.

Si la realidad inmediata no es experiencia, la experiencia como realidad mediatizada socialmente es inmediatamente conocimiento no teórico. La experiencia es conocimiento inmediato. En estas condiciones, ¿puede el conocimiento inmediato juzgar el conocimiento mediato, teórico?

El conocimiento inmediato es intuitivo, no es racional; la intuición contiene como posibilidad a la teoría, una posibilidad todavía no desarrollada. Decir que la experiencia intuye defectos en la teoría es expresar no solamente el devenir del conocimiento inmediato en conocimiento mediato, sino también la posibilidad de negar una teoría presente, que puede llegar a ser precedente. Esta situación no significa que la experiencia, tomada como experiencia novedosa, evalúe la teoría como totalidad, la teoría en su acepción abstracta; en este caso, la experiencia enriquece la teoría al devenir de conocimiento inmediato en nuevo conocimiento mediato. La situación expresada tiene significación cuando se habla del contraste entre una experiencia novedosa y una teoría particular; en tal caso, manifestar que aquella experiencia novedosa evalúa esta teoría particular, es reducir la potencialidad de la experiencia a los límites de una teoría que comienza

a ser superada. Esta limitación es propia de la filosofía dualista que separa experiencia y teoría.

Cuando una experiencia novedosa enriquece el arsenal de la experiencia social, es la señal premonitrice del surgimiento de una nueva teoría particular y de la valorización de la totalidad orgánica teórica. La experiencia entonces no evalúa la teoría, sino que deviene en teoría y, al ocurrir tal cosa, enriquece orgánicamente a la totalidad teórica, como también, como potencia teórica, posibilita el surgimiento de una nueva teoría particular. La experiencia no sólo evalúa una teoría particular, sino que, al hacerlo, valoriza la teoría, en tanto que ésta es conciencia de la realidad; la valorización se produce doblemente, la totalidad orgánica sufre una recomposición de su estructura conceptual, y las estructuras conceptuales desvalorizadas por la crítica son sustituidas por nuevas estructuras conceptuales. La experiencia enriquecida no rechaza la teoría en general, sólo niega una teoría particular, y al hacerlo, no lo hace desde la experiencia misma, sino cuando ésta deriva en conceptos, cuando la crítica teórica contiene la posibilidad de una nueva teoría particular.

Con el devenir de las teorías particulares se organiza la aprehensión de la realidad, el conocimiento de la misma como conciencia humana del universo.

Los datos, como datos inmediatos de la experiencia, y como datos mediatos de la conciencia, son formaciones preliminares de la teoría, que permiten la estructuración de categorías y de conceptos a partir de las relaciones encontradas entre ellos. El dato como tal no puede evaluar una teoría particular; hace falta que de éste se deriven ciertas relaciones conceptuales, relaciones que pongan en entredicho, o afirmen, relaciones establecidas con anterioridad por una teoría particular.

Proponer a los datos como evaluadores de la teoría, o como verificadores de hipótesis, es olvidar que éstos, para evaluar o verificar, necesitan estar mediados por conceptos; por lo tanto, este olvido equivale a la incompreensión de la relación entre teoría y datos, de que sólo se puede evaluar una teoría desde la teoría misma, y que teoría y datos no son otra cosa que una misma unidad teórica: los datos están contenidos en una teoría y son comprendidos a partir de ella.

II.2. *Episteme del dato sobre el producto interno bruto*

En el apartado (487) del manuscrito que se viene en llamar el capítulo VI inédito de *El capital*, Marx se refiere al producto bruto como el producto total arrojado por la producción, pero “como la finalidad de la **producción capitalista** (y por tanto del trabajo productivo) no (es) la existencia de los productores, sino la producción de plusvalía, todo trabajo necesario que no produzca plus-trabajo es superfluo y carente de valor para la **producción capitalista**”. Lo mismo es valedero para una nación de

“capitalistas”. Por lo tanto, el objetivo de la producción capitalista no es reproducir tan solo el producto bruto, no es acrecentar el producto bruto, pues “todo producto bruto (produit brut) que sólo reproduce al trabajador, o sea que no reproduce producto neto (produit net) alguno (plusproducto [sur-plusproduce]), es tan superfluo como ese mismo trabajador”.¹⁰

El monto total del producto interno bruto (PIB) encierra la parte correspondiente al producto neto; el aumento del producto interno bruto, o el desarrollo sucesivo del producto interno bruto, sólo es posible gracias al crecimiento o al crecimiento alternativo del producto neto. En otras palabras, sólo es posible gracias al incremento de la productividad, o al desarrollo de ésta. En el cálculo macroeconómico se encuentra la categoría de producto neto; pero ¿es asimilable el producto neto a la categoría de plusvalía? Si se deduce del PIB la parte del capital consumida, la de la producción por concepto de desgaste y consumo de los medios de producción, obtendremos el producto neto (PN). Entonces: PIB - asignaciones por consumo de capital = PN.

“Cuando se deducen del PNB las asignaciones por consumo de capital, se obtiene el producto nacional neto. Éste puede definirse como el valor neto de la producción total de la economía calculado a los precios del mercado del lapso de que se trata.”¹¹

¿Qué queda entonces después de esta deducción?

Si se consume parte de los medios de producción en la producción y se resta el valor de este desgaste del valor total producido (PIB), se está descontando lo que en la teoría económica marxista se llama el capital constante, correspondiente al consumo de los medios de producción. Si este capital constante se reproduce en el valor de los productos, sin agregar un nuevo valor, lo que queda del valor de los productos es el capital variable (salarios) y la plusvalía. El producto neto es entonces capital variable + plusvalía. Lo que se quiere obtener es precisamente la medida de la plusvalía, pero el producto neto la confunde a ésta conjuntamente con el capital destinado a los salarios. Sin contar con el problema que consiste en diferenciar salarios de sueldos; es decir, la parte de capital destinada al trabajo productivo de la parte destinada al trabajo improductivo; del producto neto habría que volver a deducir salarios. Pero, ya el hecho de revisar planillas o estadísticas referentes equivale a empezar a producir nuevos datos. ¿Pueden los datos acerca del PIB servir al cálculo económico marxista?

La teoría que recorta y produce el dato Producto Interno Bruto es también la frontera o el límite teórico de la locución de este dato. No puede decirnos más de lo que la teoría misma nos dice: la pretendida indiferencia del dato es un prejuicio ideológico que reclama no sólo la neutra-

¹⁰ Karl Marx: *El capital*, Cap. VI (inédito), Siglo XXI.

¹¹ Warren L. Smith, *Macroeconomía*, Amorrortu editores, Bs. As., 1973, pág. 45.

lidad del dato, sino también la neutralidad de la teoría particular materna del dato; en este caso, la teoría macro-económica.

Si la episteme del dato PIB es la misma teoría macro-económica, esta teoría recorta la realidad según su propia estructura conceptual, de acuerdo con los alcances de sus propias relaciones estructurales. Este recorte es sin embargo un espacio delimitado en la realidad económica del capitalismo, una realidad también estudiada por la teoría económica marxista, aunque los recortes espaciales producidos por ésta sean mayores o menores que los recortes logrados por la teoría macro-económica. Se da entonces una suerte de interjección espacial. ¿Esto justificaría el uso del PIB en el cálculo marxista? No se trata de la mera interjección espacial, sino de la manera como es asimilado ese espacio. El dato ya es una asimilación espacial, o un espaciamento; en ese sentido, corresponde a un espacio, pero, a la vez, es lectura de ese espacio. Tal o cual economista marxista puede referirse al producto interno bruto como referencia espacial y también temporal, como ubicación económica de una problemática discutida, o de acontecimientos que deben ser estudiados; pero si de este uso pasa a utilizarlos como elementos inclusivos en una explicación marxista, no sólo se pasa de una episteme a otra, confundiéndolas, sino que también se hace una digestión intelectual por otra. Este uso de los datos macro-económicos equivale a forzar conclusiones económicas distintas de las que están contenidas en las premisas de la teoría keynesiana.

Una desagregación mayor del cálculo del PIB puede reflejar mejor las determinaciones categoriales que constituyen el dato globalizante en mención.

CÁLCULO DEL PIB

-
- A) *Gastos de consumo personal*
 - Bienes duraderos
 - Bienes no duraderos
 - Servicios
 - B) *Inversión interna privada bruta*
 - B₁ *Inversión fija*
 - *No habitacional*
 - *Construcciones*
 - *Equipos duraderos de los productores*
 - *Construcciones para vivienda*
 - B₂ *Variación de inventarios de empresa*
 - C) *Exportaciones, notas de bienes y servicios*
(exportaciones-importaciones)
 - D) *Compras estatales de bienes y servicios*

TOTAL: (A + B + C + D) PIB

En la esfera de la circulación entran productos de consumo productivo y productos de consumo improductivo; el rubro de gastos de consumo personal son los gastos absorbidos por las familias correspondientes a los insumos de consumo inmediato o de consumo a largo plazo. Estos productos no retornan a la circulación, como tampoco se incorporan a la producción. Los gastos de consumo personal corresponden a sueldos y salarios pagados por los empresarios a los empleados y a los obreros; también una parte de estos gastos equivale al consumo personal de los capitalistas; es decir, a la parte de la plusvalía no reinvertida en la producción ni en el comercio. En el rubro Inversión Interna Privada Bruta se incluyen tanto los gastos en medios de producción productivos como los gastos en medios de servicios no productivos; estos medios son adquiridos en la esfera de la circulación como medios útiles al capital, tanto para la valorización del capital como para el reparto de la plusvalía entre los capitalistas que invierten en el comercio y los que invierten en la producción. Los medios de servicio no productivo no incrementan el capital global, aunque incrementen su capital particular; este incremento individual se debe sólo a que los capitalistas comerciales y financieros reclaman su participación en la ganancia general; por lo tanto, su inversión es recuperada tal cual, además de beneficiarse con el reparto de la plusvalía global.

En el tomo II de *El capital*, Marx establecía el circuito del capital comprendiendo tres circulaciones sucesivas; la circulación del capital comercial, la circulación del capital productivo y la circulación del capital mercancías. Todo este circuito del capital está inmerso en la esfera productiva, tiene su centro gravitacional en él, de modo indirecto se toma en cuenta la esfera no productiva al considerar el mercado en el que se gasta el capital productivo y parte de la plusvalía de modo improductivo. Es pues un estudio del fenómeno de la circulación del capital, pero de la circulación de ese capital que nace y retorna a la producción. Ésta es una de las razones por la que se establece que la metamorfosis real del capital se da dentro de la circulación del capital productivo, mientras en las otras circulaciones (capital comercial y capital mercancías), se efectúa tan sólo una metamorfosis formal. Si bien la razón fundamental es que en la producción es donde realmente se transustancia el capital, se transforman materialmente las mercancías que él adquiere en el mercado, llegando al resultado positivo de nuevas mercancías, pero mercancías que contienen más valor que cuando se originó la producción; si bien éste es el momento centrípeto de la circulación del capital; sin embargo, sólo se toma en cuenta determinada forma de la circulación del capital, lo que tiene su referencia en la producción; las formas comercial y financiera de circulación no son estudiadas pormenorizadamente. No eran objeto de estudio del capital.

La macro-economía, al confundir tanto la esfera de la circulación como la esfera de la producción, las diferentes formas de circulación del capital, la forma productiva como la improductiva, tiene la posibilidad simple de ofrecer un cálculo global económico.

Esto evidentemente no es un problema para el economista burgués, pues para él es indiferente la distinción de esferas económicas, pues para los capitales particulares es indistinto invertir aquí o allá, con tal de garantizar una ganancia media. El dilema se plantea cuando se quiere leer en el interior de los datos macro-económicos la distinta composición orgánica del capital. ¿Puede hacerse esta lectura?

Repasando la fórmula del circuito de capital, podemos desarrollar la siguiente operación:

$$D - M \begin{matrix} T \\ MP \end{matrix} \dots P \dots (M + m) - (D + d) \begin{matrix} T \\ M \\ mc \end{matrix}$$

Donde: D es el dinero invertido en el mercado para la compra de medios de producción y fuerza de trabajo,

M es el total de mercancías adquiridas en el mercado,

P es el proceso productivo,

m es el incremento del valor de las mercancías,

d es el incremento en dinero y

mc es la inversión de parte de la plusvalía para el consumo del capitalista.

El dinero del capitalista se convierte en mercancías, no son mercancías que han de ser consumidas por él mismo o su familia, son mercancías muy particulares, cuya combinación permite el desarrollo del proceso productivo. Son, pues, mercancías cuya existencia en el mercado se convierte en premisa necesaria para la valorización del capital. Los medios de producción y las fuerzas de trabajo se encuentran en el mercado como mercancías, se ofrecen como tales para ser intercambiadas por su equivalencia en dinero. Una vez que el capitalista ha adquirido dichas mercancías está en condiciones de iniciar el proceso productivo; en este proceso la fuerza de trabajo se comporta como factor subjetivo de la producción, en tanto que los medios de producción son el factor objetivo. Desde el punto de vista del capital, los medios objetivos consumen la fuerza de trabajo. Desde el punto de vista del trabajador, él consume los medios de producción; este doble consumo permite la valorización del capital. Las mercancías compradas por el capitalista en el mercado se metamorfosean en nuevas mercancías, cuyo valor es superior al de las mercancías que ingresaron al proceso productivo. En la fase productiva, el capital detiene su circulación, se estanca su intercambio formal, para

sufrir en la producción una transformación material que ha de enriquecer su magnitud.

Terminada una etapa productiva, las nuevas mercancías están listas para ingresar al mercado en condición de tales, donde buscarán realizar el valor contenido en ellas, realizando también la parte del valor que corresponde al incremento del dinero invertido en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo; es decir, se realizará paralelamente la plusvalía.

Una vez que el capitalista obtiene el equivalente en dinero del valor contenido en las mercancías producidas está en condiciones de buscar nuevamente en el mercado las mercancías que le permitan valorizar su capital. Pero, no invertirá todo su dinero en la compra de las mercancías preciadas, cuyo encuentro produce el milagro de la fecundidad capitalista, pues el capitalista como ser humano no se abstrae de las necesidades naturales ni de las necesidades sociales, aunque sus "necesidades" superen a las del resto de los comunes. Parte del dinero que corresponde a la plusvalía succionada al obrero es invertida en el mercado en bienes que serán consumidos por él y sus familiares. Este dinero irá a parar a las arcas del sector de servicios, quienes entregan al capitalista el equivalente a su dinero en mercancías de consumo personal y servicios; este dinero forma parte de un monto total que fluye en el sector no productivo, permitiendo su funcionamiento. Dinero correspondiente a parte de la plusvalía generada en la producción, pero que no retorna a ella; ingresa de esta manera a formar parte de un más allá ubicado fuera de las fronteras de la esfera productiva. De aquel lugar que no valoriza el capital, pero sí lo consume, lo hace rotar, lo atesora o lo acumula con objetivos financieros, lo presta a intereses, ya sea a industriales competitivos, o a comerciantes hábiles. Ese espacio desconocido organiza no sólo la fluidez del capital, sino también una distribución útil a la concentración de este bien en determinados sectores de capitalistas. El trabajo no pagado de los obreros no sólo tiene un efecto fecundo en cuanto al incremento del capital, también produce un fenómeno multiplicador en el espacio no productivo; moviliza actividades cada vez más complejas y sofisticadas en lo que respecta a los servicios.

El dinero que circula en la esfera no productiva, aunque parte de él retorne a la producción, crece con el desarrollo de la acumulación ampliada de capital. Se inventan cada vez nuevos medios y métodos de absorción de capital; el simple intercambio de dinero por mercancías, y nuevamente de éstas por dinero, ha quedado relegado a rincones primitivos. Se crean grandes casas comerciales, se efectúan complejas transacciones, aparecen casas intermediarias del cambio, el banco es el medio indispensable de transacción. Por tal o cual servicio prestado, no sólo se entrega un equivalente, sino que se cobra un interés; de tal suerte que aparecen nuevas formas y métodos parasitarios de absorción de plusvalía.

Una ampliación del esquema expuesto podría ser el propuesto como:

$$\begin{array}{ccccccc}
 & & & & & & \text{TNP} \\
 & & & & & & \text{M} \\
 \text{D}_2 - \text{M} & \dots & \text{AS} \dots & \text{S} - \text{M} - \text{D}_2 & (\text{x}) & \text{d}_2 - \text{D}_2 & \text{MNP} \\
 & & \text{NP} & & & & \text{mc} \\
 & & & & & & \text{T} \\
 & & & & & & \text{M} \\
 \text{D}_1 - \text{M} & \dots & \text{P} \dots & (\text{M} + \text{m}) - & (\text{D} + \text{d}) & & \text{MP} \\
 & & \text{MP} & & & & \text{S} \\
 & & & & & & \text{d}_2 \\
 & & & & & & \text{mc}
 \end{array}$$

En el cual: s son los servicios comprados o prestados,
 d_2 es el equivalente en dinero a los servicios adquiridos,
 D_2 es el dinero en circulación en la esfera no productiva,
 TNP es la "fuerza de trabajo" no productiva.
 MNP son los medios no productivos,
 AS es la actividad que produce servicios y
 (x) es la operación por medio de la cual se incorpora parte de la plusvalía a la esfera no productiva.

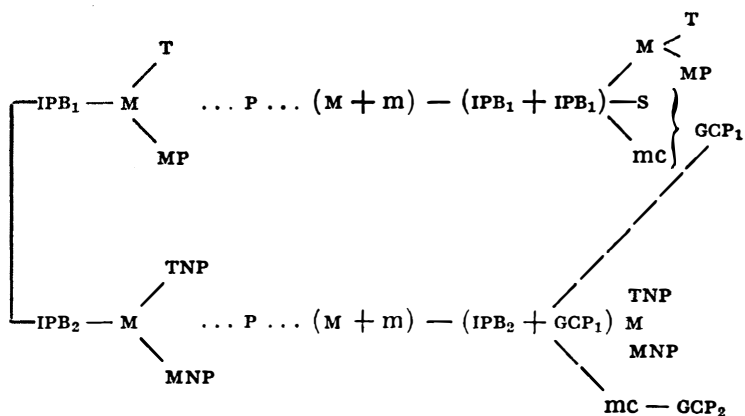
Quando el capitalista paga intereses por un dinero que se prestó, cuando compra servicios y cuando adquiere "bienes duraderos" y "bienes no duraderos", el monto de dinero que entrega por tales razones ingresa a la esfera no productiva sin que se reponga un equivalente a la producción. Esta pérdida de parte del valor generado en la producción no es compensada; será un valor enajenado a otra esfera, la cual se apropia de las virtudes de éste, sin lograr que ellas la conviertan en la diosa de la fertilidad. No podrá concebir más valor del que ingresa a su espacio; aumentará su volumen adoptando los "hijos" abandonados por la prodigiosa madre de la producción. Relacionando las categorías de la economía marxista con las categorías macro-económicas, podemos establecer que:

El dinero (D_1) que ingresa al mercado para adquirir medios de producción y fuerza de trabajo puede ser considerado como parte de la Inversión Interna Privada Bruta; llamemos a ésta IPB_1 . El dinero (D_2) invertido en el mercado en medios de servicio y fuerza de empleo puede ser considerado como la otra parte de la Inversión Interna Privada Bruta; llamemos a ésta IPB_2 .

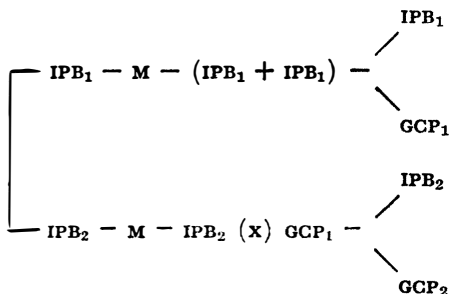
Si la inversión no es única, no se la efectúa una sola vez, entonces ocurre que se hacen reinversiones sucesivas a condición de la reproduc-

ción constante de un excedente en la producción. Parte de la plusvalía producida se reinvierte, juntamente con el capital recuperado, en factores productivos (T y MP); otra parte de la plusvalía es gastada en servicios y en bienes de consumo (s y mc). La reinversión productiva puede ser nuevamente considerada como IPB_1 , y los gastos no productivos pueden equipararse a los gastos de consumo personal (GCP_1).

Ahora bien, los gastos de consumo personal se incorporan como dinero a la esfera no productiva, sumándose al dinero invertido y recuperado en la actividad de los servicios. Aquel dinero (GCP_1), justo a este último (IPB_2), se invierte en parte nuevamente en medios no productivos y fuerza de empleo; este monto puede considerarse nuevamente como IPB_2 . La parte del dinero incorporado a la esfera no productiva que se gasta en bienes de consumo es equiparable a los gastos de consumo personal (GCP_2). Intercambiando términos, tendremos la modificación siguiente en el esquema anterior:



Haciendo abstracción de las mediaciones correspondientes a la compra de mercancías, así como también de las mediaciones referentes a la producción y a la actividad de servicios, tenemos:



Donde IPB_1 es el incremento de la inversión privada bruta productiva. La inversión privada bruta, consistente en la inversión productiva y en la inversión en servicios, después de la compra de los insumos necesarios, cumpliendo con sus respectivas actividades, se transforma en la recuperación de su inversión originaria más un remanente. Esta suma acrecentada de dinero está en condiciones de ingresar nuevamente a la competencia como una nueva inversión privada bruta, descontando de ella lo que corresponde al gasto de consumo personal. Aunque el desglose de la inversión privada bruta signifique ya un cálculo distinto al cálculo macroeconómico, se detectan otros problemas en el uso de las estadísticas keynesianas; se duplican ciertas cifras en el cálculo. El gasto del consumo personal del capitalista industrial (GCP_1) es considerado dos veces; tanto como gasto de consumo personal cuanto como incremento de la inversión privada bruta en los servicios (GCP_1 es tomado en cuenta como IPB_2). Así también, la inversión privada bruta ($IPB_1 + IPB_2$) es contada dos veces: en la primera inversión y en la segunda. ¿Cómo hallar la magnitud real de la composición orgánica de capital a través de cifras que sobrestiman el monto del capital? El señalamiento de estos problemas no sólo muestra las dificultades del uso de los datos estructurados dentro de una episteme teórica por otra teoría, sino también que no son indiferentes a la forma como son construidos. En otras palabras; a pesar de referirse al mismo espacio de contingencias económicas, no expresan magnitudes equivalentes; son, pues, datos densamente distintos. Sin embargo, surge aquí una interrogante interesante: A medida que bajamos el nivel de generalidad, tratándose de datos cada vez más singulares, ¿pueden éstos deslindarse de responsabilidades con la teoría que los maneja?

El desglose del PIB permitió encontrar categorías de un mayor grado de especificidad; con ellas se pudo hacer ciertas comparaciones, pero a condición de que se introduzcan proposiciones diferenciadoras. La parte productiva y la parte improductiva. Si bien con el dato global del PIB no se pudo hacer lo mismo, las determinaciones categoriales del PIB no se aproximaron a algo parecido a ser de términos semejantes de categorías referentes al cálculo de la plusvalía. Pareciera que al bajar del dato general (PIB) a datos menos generales, constituyentes del dato general, se encontrara un mayor intervalo de uso de los datos, sin que esto quiera decir el descubrimiento de su independencia teórica.

¿Si bajáramos todavía más el grado de generalidad de los datos, provocando con esto un ensanchamiento del intervalo de su uso, se podría encontrar datos autónomos de la teoría?

Hablar de datos autónomos de la teoría es volver al problema discutido anteriormente sobre la relación entre teoría y datos, sobre la posibilidad de encontrar datos originarios sin teoría precedente. Esta posibilidad está descartada, pero ¿qué pasa cuando los datos son más específicos, más próximos a la experiencia inmediata?, ¿puede llegar un momento cuando los mismos datos son susceptibles de ser usados por diversas teorías?

Antes de abordar el tema que plantean estas preguntas, hay que tener en cuenta que las mismas nos trasladan del problema general propuesto por Manuel Mora y Araujo: la relación entre teoría y datos, la indiferencia de los datos respecto a la teoría. El problema en el caso abordado ya no es la relación general entre teoría y datos, ni la relación particular entre los mismos; tampoco el uso indiferente de los datos, sino la posibilidad de la existencia de datos, por su menor grado de generalidad, que puedan ser usados por distintas teorías; en otras palabras, si hay un conjunto de interjección entre episteme teórica cuyos elementos constitutivos sean datos específicos.

En el capítulo anterior se expuso lo que podemos llamar relación dialéctica del dato consigo mismo; la relación contradictoria y unitaria entre la determinación cualitativa del dato y su determinación cuantitativa; es decir, el devenir de la cualidad en cantidad. Ahora podemos establecer este devenir de manera más concreta; ahora que estamos discutiendo la relación particular entre teoría y datos. Las determinaciones cualitativas y cuantitativas del dato son determinaciones inseparables, cada una de ellas (la determinación cualitativa) es la otra forma de ser de la otra (la determinación cuantitativa). No hay un dato puramente cualitativo que no contenga su densidad existencial, su magnitud; tampoco se da el caso de un dato puramente cuantitativo, pues desaparecería la referencia a todo ser, concreto o abstracto. Sólo la metafísica puede pensar semejante separación vacía, debido a que ella misma es un pensamiento vacío, o del vacío. El pensamiento metafísico es el pensamiento de la muerte, pero de una muerte abstracta, sin presencia anterior de la vida, ni presente, ni futura. En la medida que los datos constituyen articulaciones entre la experiencia inmediata y la experiencia mediata, son algo, no son la abstracción vacía. Su forma epistémica está impregnada de contenido. contenido que es tal en la medida que contiene un ser (cualidad); pero cuyo ser existente se manifiesta; no es un ser nada. Esta manifestación es temporal (relatividad del dato) y espacial; manifestación espacial que no sólo es extensión, pues esta extensión se logra sólo a condición de su peso específico: intensidad. La dialéctica extensión-intensidad es la otra forma de la manifestación de la dialéctica cualidad-cantidad. La última se refiere a la determinación de la cualidad del ser del dato, cualidad que contiene como negación su determinación cuantitativa; la primera expresa la negación realizada en la diferencia espacial.

La cualidad se rechaza en su magnitud, pero esta negación es a la vez afirmativa; la cualidad se afirma negativamente como existente denso e intenso. Los dos momentos, el momento cualitativo y el momento cuantitativo forman una totalidad unitaria; también ambos momentos son contradictorios. Lo son de manera doble: 1) son contradictorios en sí mismos cuando contienen su propia negación, y 2) son contradictorios entre ellos, cuando devienen en su contrario.

Arrancar al dato de la interpretación metafísica a la que está conde-

nado, equivale no sólo a devolverle la vida, sino también a liberarlo de su uso unilateral, a devolverle su contenido cualitativo, y al hacer esto recuperar los espacios que se han perdido a través de una racionalidad positiva. La determinación cuantitativa del dato es recuperada en toda su integridad y desenvolvimiento, acabando con ese entendimiento de su *quantum* como referencia estática a magnitudes inmóviles y muertas. ¿Lo que se dice implica proponer una nueva producción de datos? La producción de datos nuevos está siempre a la orden del día; no sólo los organismos oficiales, como los Institutos Nacionales de Estadística, están produciendo datos nuevos en cuanto se refiere a las modificaciones en el tiempo de sus categorías, como las del PIB, sino también organismos privados y particulares producen datos nuevos a la par que avazan sus investigaciones. No se trata evidentemente de datos nuevos, sino de una nueva forma de construir los datos. Éste es el desafío planteado al pensamiento dialéctico; desafío que no es tarea del futuro; ya han comenzado experiencias en este sentido. Se puede mencionar como ejemplo las experimentaciones en la URSS de datos redes en lo que concierne a la disciplina de la geografía de la población; redes que expresan las conexiones complejas entre población y territorio. A propósito, D. Valentei, profesor investigador soviético, comenta sobre las tareas actuales de la geografía de la población, como la búsqueda de metodologías integradoras de lo diverso espacial y poblacional; dice: “compartimos el punto de vista de los investigadores que destacan entre dichas ciencias (ciencias sobre la población), las dedicadas al estudio de las diferencias espaciales de los rasgos o conjunto de rasgos que caracterizan a la población en las condiciones de su vida”. Su misión fundamental “consiste en analizar las relaciones complejas entre población y territorio. La geografía de la población es la que se ocupa de este problema con la mayor integridad y amplitud” (Problemas Científicos de la Geografía de la Población). Las secciones analíticas de la geografía de la población, “al investigar los fenómenos del mismo orden, por ejemplo, los formas de distribución territorial de la población rural o la geografía de las migraciones pendulares, la de los recursos laborales, revelan las regularidades del desarrollo y ubicación de esos fenómenos en todos sus nexos y mediatizaciones. Con ello se erige un sistema de conceptos e indicadores, factores y tesis científicos que sirven de fundamento para las generalizaciones contenidas en las secciones sintéticas, que tienen por objeto caracterizar de manera integral a la población de cierto territorio como un todo único” (Teoría de la población).¹²

También se pueden mencionar las tareas de regionalización abordadas por el Centro Brasileño de Estudios sobre Población (CEBRAPE). El concepto de relaciones de producción es usado para ubicar no tanto diferencias geográficas en el espacio nacional, sino, sobre todo, diferencias es-

¹² D. Valentei, *Teoría de la población*, Ed. Progreso.

paciales, económicas relacionadas con diferentes formas de la reproducción social.

Por cierto, no se trata sólo de proponer una ruptura epistemológica en cuanto a la producción y estructuración de datos, dejando abandonados los datos producidos condenados a una interpretación metafísica. También se trata de una mera interpretación de los datos, de otra lectura de los mismos, que recupere la riqueza que encierran. ¿Esto quiere decir que los datos pueden tener múltiples usos? El uso de los datos ya está establecido en su recorte teórico, es el uso que hacen de ellos las teorías que los construyen; además, no se debe hablar sólo de su uso exterior, cuando están terminados de construir, sino también de su uso interior, pues uso también es la estructuración del dato. El uso es la forma misma que adquiere el dato, su uso es el dato mismo. De lo que se trata es de la interpretación del dato más allá de su uso, de su lectura epistemológica, de la recuperación de los espacios perdidos por el dato. En otras palabras, se propone una lectura crítica del dato.

Esta tarea puede ser llamada recuperación epistemológica del dato; expresa, además de la necesidad de la crítica a la teoría particular que lo recorta y estructura, también la recuperación de la experiencia inmediata de las mediaciones recortantes que sufre.